

PEDRO DE ARBOREA, CONSTANZA DE SALUZZO Y MOLINS DE REY

SUMARIO

1. Pedro de Arborea. - 2. Constanza de Saluzzo. - 3. La dote y el esponsalicio de Constanza de Saluzzo. - 4. Molins de Rey.

Para la realización de este trabajo nos hemos servido de unos documentos hallados en un manual notarial del Archivo de la Catedral de Barcelona¹. Se trata de diversas actas de venta y donación entre Pedro de Arborea y su esposa Constanza de Saluzzo que se redactaron en Barcelona, en presencia del notario Bernat Vilarrubia y en la casa del ciudadano barcelonés Galceran Marquet, que estaba cerca del convento de frailes menores de la ciudad².

Pero antes de hablar propiamente del contenido de tales documentos daremos algunos datos biográficos de estos jueces de Arborea.

1. PEDRO DE ARBOREA

En enero de 1336 murió el rey catalano-aragonés Alfonso el Benigno y poco después moría también su amigo y aliado sardo Hugo III de Arborea. Pedro, hijo y sucesor de Hugo, heredó junto con el *judicato* los sentimientos políticos de su progenitor y siempre se mostró fiel al soberano aragonés y a sus oficiales. Entró en posesión de los estados de Arborea en el mismo año en que Pedro IV el Ceremonioso empezó a reinar en la Corona de Aragón³.

Tola, en su *Dizionario biografico*⁴, nos resume la época de Pedro de Arborea diciendo que gobernó diez años «nel seno di una pace inoperosa», sometido a la voluntad del monarca aragonés. Pützulu dice que el *Cartulari de Arborea* no le menciona⁵. Sin embargo, sabemos que durante su época no hubo tranquilidad en Cerdeña, debido fundamentalmente a la familia de los Doria, siempre enemiga de la presencia catalano-aragonesa en la isla⁶.

¹ Manual de Bernat Vilarrubia (año 1341) [en adelante Manual]. Agradezco a la D^{ta} Mirella Blason-Berton el haberme facilitado noticia de tales documentos.

² Véase Manual, doc. 1, fol. 3 v.; doc. 2, fol. 5 r.; doc. 3, fol. 5 v.; doc. 4, fol. 6 r. etc.

³ P. TOLA, *Codex Diplomaticus Sardiniae*, Turin, 1861, «Historiae Patriae Monumenta», 10 y 12, diss. V, pág. 484, cols. 1.^a y 2.^a; G. MANNO, *Storia di Sardegna*, II, Milán, 1835, pág. 30.

⁴ III, Turin, 1838, pág. 68; Cf. E. PÜTZULU, *Cartulari de Arborea*, «Archivio Storico Sardo», XXV (1957), pág. 25.

⁵ E. PÜTZULU, *Cartulari de Arborea*, pág. 25.

⁶ G. MANNO, *Storia di Sardegna*, II, pág. 30.

Fueron varias las ocasiones en que se puso de manifiesto la ayuda prestada por Pedro de Arborea a los defensores del dominio catalán en Cerdeña. Veamos algunas de ellas.

En 1337, el rey envió como gobernador general de la isla al valenciano Raimondo de Ribelles. Bajo su gobierno se levantó en la ciudad de Sorra una fortaleza destinada a dominar las principales rutas y tener así sometidos a los Doria. Éstos pidieron auxilio a la señoría de Génova a fin de destruir este establecimiento militar que les vigilaba y amenazaba. Pero el gobernador general contó entonces con el apoyo del juez Pedro de Arborea quien le ayudó a fortificar los castillos, especialmente los de la Gallura, sobre los que se temía que iba a caer el primer ímpetu de la guerra⁷.

En 1338, Pedro de Arborea pidió a sus hermanos Mariano y Giovanni, que se hallaban en la corte del rey de Aragón, que acudieran junto a él para ayudarle en la defensa de Cerdeña⁸. Así consiguió tener a raya a los rebeldes ya que estaba dispuesto a reprimirles si hubieran intentado cualquier cosa.

En 1340, la isla estaba amenazada en el litoral y en algunas regiones del interior. Mientras corsarios genoveses y pisanos infestaban las costas, turbaban el comercio y saqueaban las tierras próximas al mar, en el Lugo-dor, Dorias y sassareses inquietaban a los vasallos del rey; y en el año siguiente se divulgó la noticia de que los pisanos preparaban una poderosa armada contra Cerdeña, posiblemente con el fin de recuperar sus antiguas posesiones en la isla⁹. Además, Luchino Visconti, señor de Milán, quería hacer valer sus derechos sobre la Gallura, que pretendía correspondía a su familia después de la muerte del juez Nino; y organizaba una incursión uniéndose a genoveses y pisanos¹⁰.

La defensa de Cerdeña representaba, pues, un constante gasto, de tal manera que en 1341 Pedro el Ceremonioso pidió al papa que «tuviese por bien de remitirle y relaxarle la mitad del censo que se hazía a la Iglesia por la Isla de Cerdeña por tiempo de cinco años, atendido que dispendia todas las rentas en la defensa de aquel Reyno por causa de los pisanos y de los rebeldes que hazían guerra. Porque todo se consumía en la paga de los soldados y en la guarda de los castillos y en el salario de los oficiales y el Rey pagaba de su cámara lo que montaba el censo»¹¹.

Tras el corto gobierno de Bernat de Boixadós, Pedro el Ceremonioso, estando en Poblet, a fines de julio de 1341, nombró a Guillem de Cervelló el cual se embarcó para la isla junto con muchos caballeros¹².

El nuevo gobernador, Cervelló, pudo contar también con el apoyo de Pedro, juez de Arborea, y de sus hermanos; todos se ofrecieron a hacer la guerra contra los Doria a sus propias expensas, y a adueñarse de todos sus

⁷ V. ANGIUS, *Sardegna en Dizionario geografico-storico-statistico-commerciale degli stati di S.M. il re di Sardegna*, compilato per cura di Goffredo CASALIS, XVIII ter, Turin, 1853, págs. 660-661; G. MANNO, *Storia di Sardegna*, II, pág. 30.

⁸ V. ANGIUS, *Sardegna*, pág. 661.

⁹ *Ibidem*, págs. 663 y 666; J. F. FARA, *De rebus sardois libri quatuor*, III, Carali, 1838, pág. 33.

¹⁰ G. MANNO, *Storia di Sardegna*, II, pág. 31.

¹¹ ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, II, Zaragoza, 1668, lib. VII, cap. LVIII, fol. 149 v.

¹² ZURITA, *Ibidem*; MANNO, *Storia*, II, pág. 31.

castillos y feudos¹³. El rey concedió a los Arborea la investidura de todos los lugares no fortificados. Tras algunas luchas con los rebeldes, finalmente, Pedro el Ceremonioso concluyó una tregua con ellos¹⁴.

Como hemos visto, los catalano-aragoneses tuvieron en Pedro de Arborea un amigo y colaborador, que siguiendo la tradición de sus antepasados les ayudó siempre en la conservación de la isla. La situación cambió totalmente con su sucesor Mariano IV quien se rebeló contra el rey de Aragón y hasta su muerte, en 1376, prosiguió contra él sus luchas implacables¹⁵.

2. CONSTANZA DE SALUZZO

Hugo III de Arborea tuvo seis hijos, la mayoría de ellos casaron con parientes del monarca de la Corona de Aragón o con nobles catalano-aragoneses. El primogénito, Pedro, casó con Constanza de Saluzzo, «muy cercana parienta del rey»¹⁶; Mariano con Timbors, hija del vizconde de Rocabertí¹⁷; Juan con Sibilia de Moncada; María con Guillem Galceran de Rocabertí, señor de Cabrenys; y Buenaventura con Pedro de Exérica, biznieto de Jaime el Conquistador¹⁸.

De todos estos matrimonios, el que ahora nos interesa es el de Pedro de Arborea y Constanza de Saluzzo. Pedro de Arborea casó con Constanza en el año 1327. Veamos lo que dice Zurita: «Entonces el Iuez de Arborea embió al Rey y al Infante sus mensajeros para que por su mano se tratase de casar a sus hijos en estos Reynos y concordose matrimonio de su hijo el mayor que se decía Pedro de Arborea con doña Constanza de Saluces, hija de Felipe de Saluces, que era muy cercana parienta del Rey, y sobre ello embió al rey a Sicilia para tratarlo con don Ramon de Peralta que era hermano de doña Constança y Pedro de Arborea vino a España para efectuar el matrimonio»¹⁹.

Es poco lo que se sabe de doña Constanza. Era hija de Felipe de Saluzzo y nieta de Tomás I marqués de Saluzzo²⁰. Hemos visto cómo Zurita nos dice que era muy cercana pariente del rey de Aragón. Efectivamente, su padre Felipe de Saluzzo, por obra de Constanza reina de Aragón, cuya hermana Beatriz casó con Manfredo IV de Saluzzo, obtuvo de los hijos de

¹³ GAZANO, *La Storia della Sardegna*, II, Cagliari, 1777, lib. IV, cap. IV, pág. 46.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ J. REGLÁ, *La Corona de Aragón (1336-1410)*, en «Historia de España» dirigida por Ramón MENÉNDEZ PIDAL, págs. 491-492.

¹⁶ ZURITA, *Anales*, II, lib. VI, cap. LVII, fol. 58; GAZANO, *La Storia*, lib. IV, cap. IV, pág. 41.

¹⁷ GAZANO, *Ob. cit.*, pág. 41.

¹⁸ J. MIRET Y SANS, *Los Viscomtes de Bas en la illa de Sardenya. Estudi històric sobre els Jutges d'Arborea*, Barcelona, 1901, pág. 102; GAZANO, *Ob. cit.*, pág. 41.

¹⁹ ZURITA, *Anales*, II, lib. VII, cap. LXXVII, fol. 82 v.

²⁰ Sobre el marquesado de Saluzzo, véase: DENTIS, *Compendio storico dell'origine de' march. di Saluzzo* (No hemos podido consultar esta obra). Cf. también *Dizionario geografico-storico-statistico-commerciale*, vol. XVII, Turín, 1848, «Saluzzo», págs. 95-872. Tomás I sucedió a Manfredo III y gobernó el marquesado de 1244 a 1296, continuando agruparlo en un todo compacto. Tomás I, de su matrimonio con Aloisia, tuvo cinco hijos y nueve hijas. Los varones fueron: Manfredo IV (el heredero del marquesado), Filippo (el padre de Constanza de Saluzzo), Giovanni, Bonifacio y Georgio (*Dizionario*, pág. 544).

aquella, Alfonso, rey de Aragón y Jaime, rey de Sicilia y luego de Aragón, la señoría de varias tierras en aquel reino; y habiendo pasado luego a Sicilia, por voluntad del rey, casó con la heredera de la condesa de Peralta ²¹.

Constanza de Saluzzo murió en Cerdeña, el 18 de febrero de 1348 y fue enterrada en la iglesia de Santa Clara de Oristano. En su sepulcro se encuentra una inscripción que dice: «Hic iacet egregia domina Constancia de Saluciis, olim iudicissa Arborec, qui obiit die XVIII mensis februarrii, anno Domini millesimo CCC quadragesimo octavo». Esta inscripción se halla interrumpida en las últimas líneas por un escudo partido: los emblemas de Arborea y Aragón en el primero y el de la Casa de Saluzzo en el segundo ²².

3. LA DOTE Y EL ESPONSALICIO DE CONSTANZA DE SALUZZO

Después de las noticias anteriores, pasamos ahora a comentar los documentos objeto de este estudio. Según Zurita, Pedro de Arborea y Constanza contrajeron matrimonio en 1327 ²³. Ésta, al casarse, trajo consigo una dote de 80.000 sueldos barceloneses de terno ²⁴. Después de la recepción del Derecho romano, la dote ofrecía el mismo carácter que en Roma y era la suma de bienes que la mujer recibía, al casarse, de sus padres o de otra persona y los aportaba al matrimonio para sostener las cargas de la sociedad conyugal ²⁵.

Correlativamente a la aportación de la dote por la mujer, el marido solía hacer una donación a su esposa: era el *excreix* o esponsalicio. Esto aparece ya en las fórmulas visigodas, encuéntrase en documentos del siglo XI y se generaliza al compás de la desaparición de la décima o dote goda ²⁶.

Por ser el esponsalicio una donación correlativa a la dote, para fijar su importe se atendía generalmente a la cuantía de ésta, aunque la propor-

²¹ *Dizionario*, XVII, pág. 544. Todas las fuentes están de acuerdo en que Felipe de Saluzzo fue un personaje que gozó de gran fama en su época, tanto por su valor como por su pericia en el arte de la guerra (G. MANNO, *Storia di Sardegna*, II, pág. 18; *Dizionario*, XVII, pág. 544). Cuando en 1324 el infante Alfonso conquistó Cerdeña, Felipe de Saluzzo, que a la sazón se hallaba en Sicilia, acudió a aquella isla el 17 de marzo de este año con dos galeras aprestadas por el rey Fadrique y acompañado de una escolta de 25 «hòmens de paratge» (Cf. A. ARRIBAS PALAU, *La conquista de Cerdeña por Jaime II de Aragón*, Barcelona, 1952, pág. 218). Tuvo un papel muy importante a lo largo de toda la conquista pues «tenía en todo grande uso y experiencia y por esto el infante le daba muy principal lugar en todos los hechos y consejos» (ZURITA, *Anales*, II, lib. VI, cap. LIII, fol. 58). Después de conquistada Cerdeña, el infante le nombró gobernador de la isla y murió mientras ejercía este cargo (ZURITA, *Anales*, II, lib. VI, caps. 55-56, fol. 61, col. 1; A. ARRIBAS, *La conquista*, págs. 258, 286-287; *Dizionario*, XVII, pág. 544; MANNO, *Storia*, II, pág. 18; GAZANO, *La Storia*, II, págs. 34-35).

²² Edita J. ARCE, *España en Cerdeña*, Madrid, 1960, pág. 370; GAZANO, *La Storia*, II, lib. IV, cap. IV, pág. 42; *Dizionario*, XVII, pág. 544.

²³ ZURITA, *Anales*, II, lib. VII, cap. LXXVII, fol. 82 v.

²⁴ En un documento otorgado por Pedro de Arborea a Constanza de Saluzzo leemos: «octuaginta milia solidorum monete predictae que a vobis in dote receperamus tempore nupciarum nostrarum (Manual, doc. 1, fol. 2 v.). En otro documento otorgado por Constanza a Pedro se dice: «...causa nupciarum nostrarum dedissemus et tradidissemus vobis in dotem seu nomine dotis nostre octuaginta milia solidorum monete Barchinone de terno» (*Ibidem*, doc. 2, fol. 4 r.).

²⁵ E. de HINOJOSA, *Sobre la condición de la mujer casada en la esfera del Derecho civil*, «Obras de Eduardo de Hinojosa y Naveros», II: *Estudios de investigación*, Madrid, 1955, págs. 370-371.

²⁶ G. M. de BROCA, *Historia del Derecho de Cataluña, especialmente del civil*, I, Barcelona, 1918, pág. 801

ción variaba de unos lugares a otros. En Barcelona, el esponsalicio solía consistir en una cantidad equivalente a la mitad de la dote aportada por la mujer, cuando no era muy cuantiosa²⁷. Y éste es precisamente el caso que nos ocupa. Pedro de Arborea concedió a Constanza de Saluzzo 40.000 sueldos barceloneses de terno como esponsalicio, exactamente la mitad de la dote aportada por ella, que fue de 80.000 sueldos²⁸.

A la muerte de la mujer heredaban el esponsalicio los hijos; a la del marido pertenecía el usufructo a la mujer y la propiedad a los hijos. No habiéndolos, pasaba a los herederos del marido, después de usufructuarlo la mujer, la cual podía renunciar al usufructo total, quedándose con la mitad del esponsalicio²⁹.

Si nos fijamos en los documentos, veremos que estos 40.000 sueldos que Pedro de Arborea entregó a Constanza, se los dio «ratione aumento»³⁰, es decir para acrecentar o aumentar la dote aportada por ella. Hay que tener en cuenta el capítulo 56 del *Recognoverunt proceres*, según el cual cuando en la escritura dotal se expresaba la entrega por parte del varón de una determinada cantidad por dote y esponsalicio, debía entenderse que una tercera parte de tal suma era esponsalicio y los otros dos tercios tenían la consideración de aumento de dote. Por tanto, el esponsalicio de Constanza consistió en algo más de 13.000 sueldos y el aumento de dote en algo más de 26.000³¹.

²⁷ E. de Hinojosa, *Sobre la condición de la mujer*, pág. 371; G.M. de Brocá, *Historia del Derecho*, pág. 802.

²⁸ Pedro de Arborea dice: «quadraginta milia solidorum deberemus vobis ratione aumento sive [] donationis quam vobis feceramus de ipsis propter dotem predictam tempore nupciarum» (Manual, doc. 1, fol. 2 v.). En otro documento Constanza dice: «et propter ipsam dotem fecissetis nobis augmentum seu donationem propter nupcias de quadraginta milibus solidorum monete predictae» (*Ibidem*, doc. 2, fol. 3 v.). No es de extrañar que no veamos aquí la palabra *esponsalitium* y aparezca, en cambio, la de donación *propter nupcias*. Esto se debe al afán de los juristas de la Edad Media por encontrar a todas las instituciones su correspondencia en el Derecho romano. Así en el capítulo 56 del *Recognoverunt Proceres*, después de haber designado a la institución de que se trata con la palabra esponsalicio se alude a la misma con la frase *donatio propter nupcias*, a pesar de que el esponsalicio era bien distinto de la donación romana *propter nupcias* que era la aportación de la mujer (dote) (Cf. G. M. de Brocá, *Historia del Derecho*, pág. 801; J. M. Font Rius, *La ordenación passionada del régimen matrimonial de bienes en el Derecho medieval español*. Conferencia pronunciada en la Academia Matritense del Notariado, el día 7 de febrero de 1950, Madrid, 1954, pág. 56).

²⁹ E. de Hinojosa, *Sobre la condición de la mujer*, pág. 371. Cf. también G. M. de Brocá, *Historia del Derecho*, págs. 798, 807, 809-811.

Existe un *Articulus inedit de consuetudine de Barcelona* del siglo XIII que dice: «Item si maritus constituerit donationem propter nupcias sue uxori, licet mulier non constituerit dotem, heres mariti debet tradere uxori, mortuo marito, et hoc est de consuetudine Barchinone, licet sit contra ius» (F. VALLS-TABERNER, *Obras Selectas*, II: *Estudios Histórico-Jurídicos*, Madrid-Barcelona, 1954, pág. 145). En un documento otorgado por Pedro a Constanza se lee: «quamquidem donationem propter nupcias cum secundum pacta vestri dotalicii instrumenti vos debetis eam tenere toto tempore vite vestre, post obitum vero vestrum [] reverti infanti vel infantibus seu liberis nobis vel communibus siquis essent, sine autem debere reverti nobis vel nostris aut nos vellemus» (Manual, doc. 1, fol. 2 v.-3 r.). En otro documento otorgado por Constanza a favor de Pedro se lee: «quam [donationem] propter nupcias nos, iuxta pacta in ipsa donacione propter nupcias apposita et adiecta et in nostro instrumento dotali contenta, poteramus tenere toto tempore vite nostre, post obitum vero nostrum debebat reverti infanti vel infantibus seu liberis vobis et nobis communibus si adessent sin autem debebat reverti vobis vel vestris aut qui sive quibus velletis» (*Ibidem*, doc. 2, fol. 4 r.).

³⁰ Manual, doc. 1, fol. 2 v.; «propter ipsam dotem fecissetis nobis augmentum seu donationem propter nupcias» (*Ibidem*, doc. 2, fol. 4 r.).

³¹ G. M. de Brocá, *Historia del Derecho*, pág. 805.

Costumbre invariable era la de constituir hipoteca para garantizar el esponsalicio, siempre que el novio tuviera caudal propio. La constitución de hipoteca únicamente era obligatoria en el caso de ofrecerse el *excreix* como aumento de dote³². Por esto, el 17 de mayo de 1340, Pedro de Arborea dio en hipoteca la villa de Molins de Rey a Constanza de Saluzzo, para que sirviera de garantía a su esponsalicio³³.

La villa de Molins de Rey había pertenecido a Arnaldo Roger III, conde de Pallars³⁴. Éste la vendió a los hermanos Guillermo y Francisco de Bastida, los cuales a su vez, el 13 de mayo de 1334, la vendieron al noble Guido de Sori, quien la compró en nombre del juez Hugo de Arborea, por 110.000 sueldos barceloneses. En 1337, el mismo Guido cedió al juez Pedro de Arborea, hijo y sucesor de Hugo, la villa de Molins de Rey, puesto que la había adquirido por orden y con dinero del juez Hugo³⁵.

En 1337, Arnaldo Roger III de Pallars y sus hermanos Hugo Roger, canónigo de Lérida, y Roger Bernardo, hijos de Hugo de Mataplana y de Sibilia, condesa de Pallars, ratificaron al juez de Arborea la posesión de la villa de Molins de Rey, por razón de los derechos que tenían sobre dicha villa, desde los tiempos en que Arnaldo Roger III la vendió a los Bastida³⁶.

Así, pues, el 30 de noviembre de 1341, Pedro de Arborea se hallaba ya en posesión de esta villa, que vendió entonces a Constanza de Saluzzo, su mujer, por la cantidad de 110.000 sueldos barceloneses de terno³⁷. Pedro de Arborea obtuvo esta cantidad de los 120.000 sueldos procedentes de la dote aportada por Constanza y del aumento de dote y esponsalicio ofrecidos por él³⁸.

En la misma fecha, Constanza de Saluzzo aceptó la venta de la villa de

³² *Ibidem*, pág. 806.

³³ J. MIRET Y SANS, *Los Viscondes de Bas en la illa de Sardanya*, pág. 104; Manual, docs. 1 y 2.

³⁴ Arnaldo Roger III era hijo de Hugo de Mataplana y de Sibilia, condesa de Pallars. Le hallamos gobernando el condado en 1325. Había casado con Alamanda, hija del vizconde de Rocaberti. En 1321 casó de nuevo con Urraca de Entenza, hermana de la infanta Teresa, esposa de Alfonso el Benigno (Cf. Luis DE CUENCA Y DE PESSINO, *Historia de la Baronia y Pabordato de Mur y cronología de los Condes de Pallars*, Barcelona, 1906, pág. 24; Agustín COY Y COTONAT, *Sori y Comarca Noguera-Pallaresa*, Barcelona, 1906, pág. 308).

³⁵ «Venditionem que de predictis facta extitit per nobilem virum Arnaldum Rotgerii, comitem Pallariensis seu alium eius nomine Guillelmo de Bastida et Francisco de Bastida et vendicionem que postea de predictis facta extitit per eosdem emptores Guidoni de Çori qui postea recognovit vobis cum publico instrumento se dictam optionem fecisse ad opus incliti domini Ugonis, bone memorie, iudicis Arboree, genitoris vestri precium eius soluisse de bonis eiusdem domini genitoris vestri, cuius vos estis heres universalis, resolui propter pactum in dictis venditionibus appositum seu adiectum de restituendis dictis venditoribus predicta per eos vendita si infra certum tempus quod, ut dicitur, nondum preterit redderetur et solveretur eis precium predictorum, quod quidem precium fuit centum et decem milia solidos monete Barchinone» (Manual, doc. 2, fol. 4 v.). Véase también doc. 5, fol. 6 v. y doc. 6, fol. 7 r.

³⁶ «cui quidem Guidoni nobilis Arnaldus Rogerii, comes Pallariensis, cuius predicta fuerant et fratres et soror eius aut quivis alii laudaverant et approbaverant emptionem per ipsum Guidonem factam» (Manual, doc. 6, fol. 7 v.); véase también MIRET Y SANS, *Los viscondes*, pág. 103.

³⁷ Manual, doc. 1, fols. 1 r.-3 v.

³⁸ Recordemos que la dote fue de 80.000 sueldos y el esponsalicio o aumento de dote de 40.000. Dice Pedro de Arborea: «Ipsa centum et decem milia solidorum retinuimus de predictis centum viginti milibus solidorum dotis et donationis propter nupcias predictarum, in solucionem precii supradicti, et fecistis nobis apocham de ipsis centum et decem milibus solidorum in posse notario infrascripto, die et anno subscriptis» (Manual, doc. 1, fol. 3 r.). Dice Constanza: «vos restituistis et solvistis nobis centum et decem milia solidorum monete Barchi-

Molins de Rey que le hizo su marido. A continuación, Pedro de Arborea nombró al jurista barcelonés Berenguer de Gostemps, como procurador para que en su nombre entregara a su esposa Constanza de Saluzzo la villa de Molins de Rey que poseía como franco alodio en Cataluña, en la diócesis de Barcelona, y los derechos que tenía en el lugar de Ciuró. Le prometió que tendría por firme y válido todo lo que fuera administrado por él³⁹.

Constanza de Saluzzo, por su parte, nombró a Berenguer de Castellvell, como procurador y notario, para que en su nombre tomara posesión de la villa de Molins de Rey de Llobregat y de los derechos sobre Castell Ciuró que le había vendido su marido, el juez Pedro de Arborea. Le dio autoridad para recibir el juramento de fidelidad de los hombres de la villa y aprobar y confirmar sus privilegios y libertades, y se comprometió a reconocer como válida la administración llevada a cabo por dicho procurador⁴⁰.

Pedro de Arborea mandó extender otros dos documentos que no eran sino nuevas confirmaciones de la venta que acababa de realizar a su esposa⁴¹; en el segundo de ellos se obligaba a cumplir todas las cosas a las que se había comprometido dentro del plazo de un mes a partir de su regreso a Cerdeña, y tan pronto como fuera requerido por ella, sin retraso ni gastos de su parte, restituyéndole todos los que le hubiera ocasionado⁴².

Dos días después, el 2 de diciembre de 1341, Constanza entregó como dote a su esposo Pedro de Arborea lo que éste le acababa de vender, es decir, la villa de Molins de Rey y el Castillo de Ciuró⁴³. Constanza ofre-

nonensis de terno de dote et donacione propter nupcias supradictas, hoc scilicet, modo quod cum vos vendideritis nobis et nostris et quibus velimus, imperpetuum, per liberum et franchum alodium, villam vestram vocatam Molendina Regalia de Lupricato, quam per franchum alodium habebatis [] in Catalonia, in diocesis Barchinone... Nos de voluntate vestra ipsa centum et decem milia [] dicitur precium predictorum compensavimus vobis vosque ea retinuistis [] nupcias supradictas in solutionem precii supradicti» (*Ibidem*, doc. 2, fol. 4 r.).

³⁹ «Nos Petrus...constituimus et ordinamus vos discretum Berengarium de Gostemps, jurisperitum, civem Barchinone, procuratorem et nuncium nostrum, certum et specialem, ad tradendum pro nobis et nomine nostro egregie domine Constance de Saluciis...ville nostre que vocatur Molendina Regalia de Lupricato...ville nostre que vocatur Molendina Regalia de Lupricato...et dominii et juris que habemus et habere debemus [in loco que dicitur Ciuro]» (Manual, doc. 3, fol. 5 r.-5 v.).

⁴⁰ «Nos Constanca...constituimus et ordinamus vos venerabilem Berengarium de Castrovetri...procuratorem et notarium nostrum certum et specialem ad recipiendum pro nobis et nomine nostro possessionem corporalem et ville que vocatur Molendina Regalia de Lupricato...seu quasi dominii et jus que dictus dominus Petrus habet in loco que dicitur Ciuro» (Manual, doc. 4, fols. 5 v.-6 r.).

⁴¹ Manual, docs. 5 y 6, fols. 6 v.-8 r.

⁴² «Item promittimus vobis quod predicta omnia et singula efficiemus et fieri et compleri faciemus infra unius mensis spacium postquam in partibus Sardinie fuerimus et a vobis super hoc fuerimus requisiti, sine omni, videlicet, dilacione, excusatione et exceptione et absque omni dampno et missione vestri et vestrorum. Et quod restituemus et solvemus [vobis] et vestris ad vestram voluntatem si aliquas missiones, dampna et interesse vos...vestri facietis et sustinebitis quoque modo» (Manual, doc. 6, fol. 7 v.).

⁴³ «Nos Constanca de Saluciis... grate et ex certa sciencia, damus, assignamus et concedimus in dotem nostram seu nomine dotis nostre vobis, dicto domino judici, viro nostro, villam nostram vocatam Molendina Regalia de Lupricato...quam per franchum alodium habemus et possidemus in Cathalonía in diocesis Barchinone et dominium etiam et ius que habemus in loco que dicitur Ciuro et in quibusdam mansis qui sunt iuxta villam predictam, quequidem villam et alia supradicta vos nobis et nostris et quibus nos velimus, in perpetuum, per liberum et franchum alodium vendidistis, de qua vendicione plene constat per instrumentum publicum inde factum per notarium infrascriptum, pridie kalendas decembris anno subscripto. // Predictam autem villam nostram, cum aliis supradictis iuribus et pertinenciis universis, damus et assignamus et concedimus vobis (in dotem nostram seu nomine dotis nostre non extimatam» (Manual, doc. 7, fols. 8 v.-9 r.).

ció esta dote a su marido para ayudarle a sostener los gastos del matrimonio ⁴⁴.

Por lo que se refiere al destino de la dote, se seguía la siguiente norma: en el caso de que la mujer premuriera al marido, éste no se lucraba de la dote, a menos que se hubiera pactado algo en contrario antes del matrimonio. Se acostumbraba a pactar la reversión de la dote al dotante o a sus herederos, en el caso de que no hubiera hijos. La mujer tenía derecho a que se le restituyera el fondo dotal, aunque el marido lo hubiera enajenado con anuencia de ella ⁴⁵. Por esto, Pedro de Arborea después de aceptar la donación, se comprometió a respetar y conservar el fundo dotal que le ofrecía Constanza de Saluzzo y a restituírselo a ella o a los suyos cuando quisiera, sin gasto alguno de su parte ⁴⁶.

4. MOLINS DE REY

Veamos ahora cuál fue el origen de la villa de Molins de Rey. Los reyes acostumbraban a repartir entre los nobles las tierras reconquistadas a los moros, pero retuvieron en su poder los valles de los ríos que pronto empezaron a poblarse, y el del Llobregat no fue de los menos cultivados. Hacia el siglo XII, al pie de la montaña de Olorde, junto al río, se instaló un molino harinero que primero contó sólo con una muela, luego con dos, y luego más hasta el punto de que hubo necesidad de una herrería para recomponer sus artefactos. En 1190, Alfonso I escogió un trozo de terreno ganado al río y lo cedió a un tal Bernardo, herrero. Le puso por condición edificar en él una casa con su huerto y recomponer, sin estipendio alguno, los artefactos del molino; al propio tiempo, a petición de aquél le concedió en enfiteusis un molino bajo obligación de proveerlo de un molinero hábil y entendido. En noviembre de 1192, puso a los molineros Lorenzo y Poncio al frente de otros dos molinos, y así sucesivamente hasta 12 muelas. Y tanto incremento tomó este nuevo centro de vida que en el siglo siguiente, el XIII, aparecía ya formada una población con dos calles y una iglesia. Pero al nuevo pueblo no se le conocía aún con el nombre de Molins de Rey; a los edificios propiamente molinos se les llamaba «molinos reales», o «del rey», del Llobregat, y al conjunto de casas o población se la llamaba «d'en Matoses», sin duda por haber sido éste el nombre del primer propietario o enfiteuta.

⁴⁴ «pro omnibus matrimonii sustinendis» (Manual, doc. 7, fol. 9 r.). Cf. E. DE HINOJOSA, *Sobre la condición de la mujer*, pág. 371.

⁴⁵ *Ibidem*, págs. 370-371.

⁴⁶ «Ad hec nos Petrus...laudantes et approbantes omnia et singula supradicta grate et ex certa sciencia convenimus et promittimus vobis egregie domine Constancie, consorti nostre predictae, quod predictam villam et alia supradicta per vos nobis in dotem data, cum suis juribus et pertinentiis, ... salvabimus vobis tamquam fundum vestrum dotalem non extimatum et, per eandem, villam cum aliis supradictis et omnibus juribus et pertinentiis suis restituendis, et trademus vobis et vestris aut qui vos volueritis ad vestram voluntatem in omnem eventum restituende dotis, tamquam fundum vestrum dotalem non extimatum...sine omni, videlicet, dilatione, excusatione et exceptione, sine absque omni etiam missione vestri et vestrorum» (Manual, doc. 7, fol. 9 r.).

Se ha ocupado de estos temas: J. LALINDE ABADÍA, *Los pactos matrimoniales catalanes*, «Anuario de Historia del Derecho Español», XXXIII (1963), págs. 133-266; *La dote y sus privilegios en el Derecho catalán*, Barcelona, 1962; *Capitulaciones y donaciones matrimoniales en el Derecho catalán*, Barcelona, 1965.

No tardó mucho, sin embargo, en tomar su verdadero nombre y el título de villa ⁴⁷.

Desde el siglo XIII, Barcelona extendió su jurisdicción hasta Molins de Rey. Así lo prueban varios textos, entre ellos el *usatge Item statuerint ut omnes homines*, encaminado a garantizar la seguridad personal ⁴⁸. En él se dice que los términos de Barcelona iban «de Montgat a Castelldefels y del Coll de Finestrelles al de Cerola, Vallvidrera, coll de la Gavarra, a la vila de Molins de Reig, y de Castelldefels fins a dotze lleugues dintre mar» ⁴⁹.

En el siglo XIV, en 1320, se produjo una declaración real en la que se decía que la jurisdicción de Barcelona comprendía «de Montgat a Castelldefels, de Finestrelles, Collcerola, Ça-Gavarra, Vallvidrera y *Molins de Rey* fins a 12 lleugues dintre mar». Motivó esta disposición una información hecha por Jaime II quien juzgaba exagerados los límites del territorio de Barcelona y exigió de los consellers que se los demostrasen documentalmente. Ellos le enseñaron libros viejos de la veguería que comprobaban tales límites ⁵⁰.

A fin de dejar bien asegurada la jurisdicción de Barcelona en su territorio, en 1319 y 1320, los consellers consiguieron una licencia del rey para erigir horcas de piedra, símbolo de la jurisdicción criminal, en los lugares extremos de los términos de la ciudad: «a Muntgat, al coll de Finestrelles prop la Trinitat, al coll de Cerola, a Vallvidrera, a la Gavarra, e prop la vila de *Molins dereig* e a castell de fels feu posar forques, ço és, en quiscun dels dits térmens tres pilars de pedra e barres de fust dalt a través e en quiscun pilar foren esculpits senyals, ço és, del senyor rey e de la ciutat» ⁵¹.

Pero no siempre fue respetada esta jurisdicción de Barcelona sobre Molins de Rey. Los consellers tuvieron que derribar las horcas erigidas por Guillem y Francesc Bastida que se titularon señores de la villa; y en 1334 requirieron a Guido de Sori para que no la comprara, puesto que Barcelona poseía el ejercicio de la jurisdicción criminal y el derecho de imponer los pesos y medidas de la ciudad ⁵². Sin embargo, como hemos visto, Guido de Sori no escuchó a los consellers y compró Molins de Rey que pasó luego a propiedad del juez de Arborea.

Veamos ahora en qué consistía Molins de Rey.

Desde el punto de vista material se trataba de una propiedad libre y franca de cargas ⁵³. Comprendía los *casales* donde se hallaban los molinos,

⁴⁷ Todas estas noticias las hemos obtenido de F. DE MASPONS Y LABRÓS, *Recuerdos históricos de Molins de Rey*, «Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», V (1896), págs. 281-284.

⁴⁸ Cf. F. CARRERAS CANDI, *Notas históricas de Sarrià*, pág. 9.

⁴⁹ F. CARRERAS CANDI, *La ciutat de Barcelona*, en «Geografía General de Catalunya», Barcelona, s.a., pág. 331.

⁵⁰ Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, *Delliberacions del Consell Barceloní, 1319-1320*, fol. 7; Llibre Vermell, III, fol. 144; Cf. F. CARRERAS CANDI, *La Ciutat*, pág. 332.

⁵¹ F. CARRERAS CANDI, *La Ciutat*, pág. 337, nota 886.

⁵² *Ibidem*, pág. 338.

⁵³ «liberum et franchum alodium vocatum Molendina Regalia de Lupriceto» (Manual, doc. 1, fol. 1 r.).

el agua con que molían, las muelas, las ruedas y demás instrumentos propios de los molinos, la cabeza de riego, las reclusas y los asteladores ⁵⁴.

Además de los molinos propiamente dichos, estaban también las tierras cultivadas y yermas, prados, bosques, dehesas, aguas y acueductos ⁵⁵.

Al realizarse la transmisión de un predio, no sólo se cedía lo material, sino que también se incluían a los hombres y mujeres que habitaban la villa y a los que en el futuro la iban a habitar. Esta sujeción de toda la familia a la gleba se ponía de manifiesto con el *cum hominibus et feminis* ⁵⁶. Y es que desde fines del siglo XII y principios del XIII, y sobre todo en los obispados de Urgel y Barcelona, se extendió considerablemente la obligación de residir por contrato en las tierras. Al lado de los antiguos siervos adscripticios, libertos y colonos, sujetos a la potestad del propietario de las tierras, habían venido a establecerse hombres que gozando de plena libertad la menoscababan al tomar tierras en arrendamiento perpetuo, obligándose a residir en ellas constantemente, reconociendo el señorío del propietario, colocándose de este modo bajo su dependencia personal y asimilándose en lo esencial a las gentes de origen y condición más o menos servil ⁵⁷.

Podemos tener una idea del número de habitantes que había en Molins de Rey en el año 1341 porque conocemos un censo del año 1359, realizado con motivo de las cortes de Cervera celebradas en este año por Pedro IV. Se dice en él que entre la villa de Molins de Rey y Castell Ciuró había 89 habitantes ⁵⁸.

Por lo que se refiere a los derechos que el propietario poseía sobre la villa, existían los siguientes: el mero y mixto imperio, la jurisdicción civil y criminal, y el derecho a tener horcas y otros símbolos del mero y mixto imperio ⁵⁹.

Cuando los glosadores de la época de la recepción del Derecho romano introdujeron en la terminología jurídica las locuciones de *merum imperium* y *mixtus imperius*, la primera designó el poder de juzgar, puro, sin mezcla, que comprendía la facultad de imponer las penas de muerte, de mutilación y de reducción a servidumbre y que vino a equivaler a la alta jurisdicción; en tanto que el mixto imperio atribuía el conocimiento de las causas civiles hasta determinada cuantía y la facultad de imponer en lo criminal penas menores, generalmente pecuniarias ⁶⁰.

⁵⁴ «cum casali, scilicet, in quo ipsa molendina sunt constructa, et aqua de qua molunt et molere debent et consueverunt molere...et cum molis et rotis et apparatibus ipsorum molendinorum, cum capirego et resclosis et asteladores» (Manual, doc. 1, fol. 1 r.).

⁵⁵ «honoribus et possessionibus predictae ville et loci et terminorum suorum, scilicet, et aliis terris, tam cultis quam heremis, et cum pratis (pasquis), silvis, nemoribus...deveysiis, aquis et aquaductibus» (Manual, doc. 1, fol. 1 v.).

⁵⁶ Cf. E. DE HINOJOSA, *El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña durante la Edad Media*, Madrid, 1905, pág. 78; Manual, doc. 1, fol. 1 v.: «et hominibus et feminis ibi habitantibus et habitaturis».

⁵⁷ E. DE HINOJOSA, *El régimen señorial*, pág. 77.

⁵⁸ F. DE MASPONS Y LABRÓS, *Recuerdos históricos de Molins de Rey*, pág. 284.

⁵⁹ «et cum mero et mixto imperio et iurisdictione omnimoda, tam civili quam criminali quam alia quacunque, et cum furcis et costellis et omnibus aliis generibus et speciebus meri et mixti imperii et iurisdictionis cuiuslibet» (Manual, doc. 1, fol. 1 v.).

⁶⁰ L. G. DE VALDEAVELLANO, *Las instituciones feudales en España*, en F. L. GANSHOF, *El feudalismo*, Barcelona, 1963, pág. 291.

Otro derecho era la potestad de nombrar notarios y demás cargos públicos ⁶¹.

El señor de Molins de Rey debía percibir todas las rentas, beneficios y productos de la villa ⁶². Incluso podía exigir diferentes tributos arbitrarios como las *questas*, *peytas*, *toltas* y *forcias*. Como revela su misma etimología se trataba de impuestos obtenidos por coacción ⁶³.

El propietario de Molins de Rey tenía derecho también a las *trobas*, pues los hallazgos o tesoros ocultos pertenecían al señor de la tierra en que eran encontrados ⁶⁴.

Otros beneficios del señor eran los *serviciis*, *adempriviis*, *multis et penis*, *guaytis*, *operibus*. Eran prestaciones en virtud de vasallaje, derechos de aprovechamiento, multas y tributos procedentes de servicios de guardia y vigilancia, obras, etc.⁶⁵. Estaban, además, los *firmamentis*, que consistían en la percepción de ciertos derechos pecuniarios por la administración de justicia ⁶⁶; y el *laudimio*, que era el derecho por parte del señor a percibir una tercera parte del precio de una venta por el mero hecho de haber dado su consentimiento para realizarla, puesto que en Cataluña los feudos no eran inalienables ⁶⁷.

Otros servicios que el propietario de Molins de Rey tenía derecho a recibir de sus habitantes eran los de hueste y cavalgata ⁶⁸. La hueste era una auténtica empresa guerrera, mientras que la cavalgata no era más que una breve expedición que acostumbraba a durar un día. El vasallo venía obligado a prestar estos servicios a su señor sin remuneración especial ⁶⁹.

El alodio de Molins de Rey comprendía además el lugar llamado Ciuró ⁷⁰.

El origen de Ciuró es anterior a la existencia de Molins de Rey y fue el castillo que se levantó en la vertiente de la montaña de Olorde. Castell Ciuró junto con los castillos de San Baudilio de Llobregat y de San Antonio constituyeron una línea de fortificaciones que defendía toda la cuenca ribereña ⁷¹.

En el censo de 1359, Castell Ciuró se hallaba unido a Molins de Rey y no se puede saber qué número de fuegos pertenecían a la villa y qué número al castillo ⁷².

⁶¹ Manual, doc. 1, fol. 1 v.

⁶² «et cum omnibus redditibus, exitibus et proventibus» (Manual, doc. 1, fol. 1 v.); véase el significado de *redditibus* y *exitibus* en Eulalia Rodón Binyué, *El lenguaje técnico del feudalismo*, Barcelona, 1957, págs. 222 y 106-108.

⁶³ «questis, peytis, toltis, forciis» (Manual, doc. 1, fol. 1 v.). Véase E. Rodón, *El lenguaje*, págs. 212, 244-245 y 121-122.

⁶⁴ «trobis» (Manual, doc. 1, fol. 1 v.). E. Rodón, *Ob. cit.*, pág. 250.

⁶⁵ Manual, doc. 1, fol. 1 v.; véase E. Rodón, *Ob. cit.*, págs. 235, 9-10 y 216.

⁶⁶ Manual, doc. 1, fol. 1 v.; véase E. Rodón, *Ob. cit.*, págs. 118-119.

⁶⁷ Manual, doc. 1, fol. 1 v.; véase E. Rodón, *Ob. cit.*, págs. 158-159; cf. también L. G. DE VALDEAVELLANO, *Las instituciones*, pág. 296.

⁶⁸ «hostibus et cavalcatis» (Manual, doc. 1, fol. 1 v.).

⁶⁹ E. Rodón, *El lenguaje*, págs. 142-143 y 51-52; L. G. DE VALDEAVELLANO, *Las instituciones*, pág. 119-120.

⁷⁰ Manual, doc. 1, fol. 1 v.

⁷¹ F. DE MASPONS Y LABRÓS, *Recuerdos históricos de Molins de Rey*, pág. 283.

⁷² *Ibidem*, pág. 285.

En los años en que Constanza de Saluzzo fue señora de Molins de Rey y Castell Ciuró, eligió como baile de estos lugares a Guillem Ballarón al que dio plenos poderes para que actuara en su nombre, realizara todo lo que creyera oportuno en la bailla, y percibiera todos los derechos que le pertenecían como propietaria. El salario que le asignó fue de 10 libras en moneda barcelonesa de terno al año. Guillem Ballarón juró su cargo ante el jurista barcelonés Berenguer de Gostemps, comprometiéndose a cumplir fielmente, a administrar los derechos de Constanza y a dar cuenta de todos los ingresos y gastos de la villa ⁷³.

En su testamento de 1343, Constanza de Saluzzo, viuda ya de Pedro de Arborea, dejó el alodio de Molins de Rey al monasterio de Santa Clara de Oristano, de Cerdeña. El convento de frailes predicadores de Barcelona, al que Hugo de Mataplana y Sibilia de Pallars habían señalado Molins de Rey como hipoteca de la cantidad que daban a dicha comunidad para edificar dos capillas, movió un pleito al juez de Arborea y a los *marmessors* de los condes de Pallars, hasta que en 1361 el rey publicó una sentencia disponiendo que se vendiera el pueblo de Molins de Rey, poseído por las monjas de Oristano, y del precio se pagara la cantidad reclamada por los frailes Predicadores de Barcelona. Las monjas lo vendieron en 1366 a la reina Leonor de Aragón por 70.000 sueldos ⁷⁴.

JOSEFINA MUTGÉ
Departamento de Estudios Medievales
C.S.I.C., Barcelona

⁷³ Manual, doc. 8, fols. 11 r.-12 v.

⁷⁴ J. MIRET Y SANS, *Los Viscontes de Bas en la illa de Sardenya*, pág. 103.

DOCUMENTOS

1

1341, noviembre, 30. Barcelona

Pedro, vizconde de Bas, juez de Arborea, vende a su esposa Constanza de Saluzzo la villa de Molins de Rey de Llobregat que posee en Cataluña, diócesis de Barcelona, en franco alodio, con sus habitantes y pertenencias, el mero y mixto imperio y la jurisdicción civil y criminal. Se lo vende por el precio de 110.000 sueldos barceloneses de terno. Dicha cantidad de dinero procedía de la que se reunió con la dote de Constanza y la donación «propter nupcias» de Pedro. En el documento se establece que Constanza usufructuará estos bienes mientras viva, y que a su muerte pasarán a los hijos de ambos, si los hubiere; en caso contrario, las posesiones deben retornar al juez de Arborea. El documento narra que dicho alodio de Molins de Rey había pertenecido a Arnaldo Roger III de Pallars, quien lo vendió a los hermanos Guillermo y Francisco de Bastida. El 13 de mayo de 1334 el noble Guido de Sori lo compró a dichos hermanos por orden del juez Hugo de Arborea. En 1337 la propiedad de Molins de Rey pasó a Pedro de Arborea, sucesor de Hugo.

Archivo de la Catedral de Barcelona (en adelante ACB), Manual de Bernat Vilarrubia, fol. 1 r.

2

1341, noviembre, 30. Barcelona

Constanza de Saluzzo, vizcondesa de Bas, hace entrega a su esposo Pedro, juez de Arborea, de la cantidad de 110.000 sueldos barceloneses de terno en pago de la villa de Molins de Rey que éste le había vendido. En el documento se especifica que estos 110.000 sueldos eran la suma de la dote que aportó Constanza al casarse (80.000 sueldos) y la donación «propter nupcias» de Pedro de Arborea (40.000 sueldos).

ACB, Manual de Bernat Vilarrubia, fol. 3 v.

3

1341, noviembre, 30. Barcelona

Pedro, vizconde de Bas, juez de Arborea, después de haber vendido a su esposa Constanza de Saluzzo la villa de Molins de Rey de Llobregat, el castillo de Ciuró y demás mansos anejos, nombra al jurista y ciudadano barcelonés Berenguer de Gostemps como procurador para que efectúe la entrega de todas estas posesiones.

ACB, Manual de Bernat Vilarrubia, fol. 5 r.

4

1341, noviembre, 30. Barcelona

Constanza de Saluzzo, vizcondesa de Bas, nombra a Berenguer de Castellvell como procurador y notario para que, en su nombre, tome posesión de la villa de Molins de Rey de Llobregat, del Castillo de Ciuró y demás mansos adyacentes, situados en Cataluña, en la diócesis de Barcelona, con sus habitantes y pertenencias, construcciones anejas, rentas, mero y mixto imperio y jurisdicción alta y baja. Todo esto, basta la fecha, estaba en posesión de Pedro, juez de Arborea, quien lo acababa de vender a su esposa Constanza, según consta en el documento anterior.

ACB, Manual de Bernat Vilarrubia, fol. 5 v.

5

1341, noviembre, 30. Barcelona

Pedro, vizconde de Bas, juez de Arborea, reconoce a su esposa Constanza de Saluzzo como señora y propietaria de Molins de Rey, del castillo de Ciuró y otros mansos próximos. Se compromete a respetar todas las cláusulas establecidas en el documento por el que vendió las citadas posesiones a Constanza.

ACB, Manual de Bernat Vilarrubia, fol. 6 v.

6

1341, noviembre, 30. Barcelona

Pedro, vizconde de Bas, juez de Arborea, se compromete a llevar a efecto todo cuanto se estipula en el documento de venta de Molins de Rey a su esposa Constanza, en el plazo de un mes, después de su regreso de Cerdeña, y a hacerlo sin ninguna dilación en el caso de que ella se lo pidiera. Se compromete asimismo a pagarle todos los gastos que se pudieran ocasionar.

ACB, Manual de Bernat Vilarrubia, fol. 7 r.

7

1341, diciembre, 10. Barcelona

Constanza de Saluzzo dona a su esposo, Pedro de Arborea, la villa de Molins de Rey, el castillo de Ciuró y otros mansos anejos; todo lo cual le entrega como dote y le autoriza a usar de las rentas de estos bienes para contribuir a los gastos del matrimonio. Dichas propiedades las había vendido Pedro a Constanza, según consta en documentos anteriores.

ACB, Manual de Bernat Vilarrubia, fol. 8 v.

MUTGÉ, Josefina, *Pedro de Arborea, Constanza de Saluzzo y Molins de Rey*, Anuario de estudios medievales, 7 (1970/1971) p.661

PEDRO DE ARBOREA, CONSTANZA DE SALUZZO Y MOLINS DE REY 675

8

1341

Constanza de Saluzzo nombra a Guillem Ballarón como baile de la villa de Molins de Rey y del castillo de Ciuró y demás mansos cercanos, a fin de exigir en su nombre todas las rentas y derechos que le corresponden por estos lugares. Se establecen en el documento las obligaciones de baile y se le señala un sueldo de 10 libras en moneda barcelonesa de terno al año. Guillem Ballarón jura su cargo, comprometiéndose a cumplir y respetar lo establecido en el documento.

ACB, Manual de Bernat Vilarrubia, fol. 11 r.